



Hidalgo, Max. *Los estudios literarios en Argentina y en España: institucionalización e internacionalización. 1. Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura*. Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral, 2022.  
507 páginas

**Paula Simón**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Centro de Literatura Comparada, Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina  
[paulacsimon@gmail.com](mailto:paulacsimon@gmail.com)



En el presente volumen, el profesor e investigador de la Universidad de Barcelona Max Hidalgo plasma los resultados de sus indagaciones en torno al desarrollo de los estudios literarios, en general, y particularmente de la Teoría de la Literatura en el ámbito académico español.

Desde la primera página asistimos a la principal fortaleza de la propuesta: la constatación de que no se trata de un trabajo realizado en solitario, sino a partir de la discusión y el

intercambio con un grupo de características transnacionales cuyos integrantes se han propuesto la tarea de investigar, principalmente a partir de los archivos disponibles y también cuestionando esta disponibilidad en los diversos países que estudian, el tema de la institucionalización e internacionalización de las letras en Argentina, Brasil y España. Por tanto, si bien este tomo se ocupa del caso español, lo hace siempre en relación y diálogo con los procesos llevados a cabo en esos otros países y teniendo en cuenta los fenómenos asociados a la recepción. Se trata de una tarea colectiva que resulta no solamente novedosa sino también de un alcance mucho más profundo.

Así, *Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura* constituye el primer tomo del volumen *Los estudios literarios en Argentina y en España Institucionalización e internacionalización*, dirigido por Analía Gerbaudo y el mismo Hidalgo. Luego de la presentación, a cargo de Gerbaudo, de la serie que inicia este volumen, denominada *Archivos en construcción*, ambos directores explicitan que los dos tomos, el presente dedicado al caso español y uno próximo referido al caso argentino, se enmarcan en una perspectiva transnacional según la cual las internacionalizaciones forzadas han generado una obligada y accidentada circulación de los resultados de las investigaciones de agentes españoles y argentinos (26). Proponen, de acuerdo con esto, priorizar la atención a la circulación de los discursos, es decir, a su estudio no como entes estáticos idénticos a sí mismos, sino en sus transformaciones efectivas a través de una multiplicidad de usos y de apropiaciones. (27).

El prólogo de Nora Catelli expresa los objetivos y alcances de estos dos primeros tomos a partir de un diagnóstico que atañe

a la materialidad de los documentos disponibles: la ausencia de archivo en Argentina y el exceso de archivo en España. Se insiste en esta presentación el espíritu transnacional de las investigaciones que piensan la circulación del pensamiento y la creación en el ámbito académico español y argentino e invitan a medir similitudes y diferencias en un espacio de diálogo e intercambio.

El primer capítulo, titulado “Hacia una historia de la teoría en España”, plantea el interrogante que atraviesa el estudio en cuanto a cómo se han transformado los discursos de la crítica en contacto con las teorías extranjeras llegando a permeare las prácticas críticas y los discursos académicos, es decir, la propia concepción de la literatura en el campo crítico y académico españoles. Para intentar responder esta pregunta, se identifican cuatro corpus, a saber: la historia de la teoría literaria, la historiografía del hispanismo, la historia editorial – que incluye decisivamente los estudios sobre la censura– y la sociología de los intelectuales y de la universidad. En cuanto a la historiografía del hispanismo, el autor propone posicionarse desde una mirada que complejiza las relaciones entre literatura y política y destaca, en este sentido, la labor del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL, Universidad Autónoma de Barcelona), en el seno del cual investigadores como Mari Paz Balibrea y Fernando Larraz han llevado a cabo una revisión historiográfica del pasado reciente a partir del estudio de la cultura del exilio republicano.

El objetivo general del volumen es profundizar en las principales vías de transformación teórica en España, en el campo académico y en el campo crítico e intelectual. El estudio, de acuerdo con el autor, supone localizar el momento de emergencia en que aparecen figuras críticas, problemas

teóricos o configuraciones discursivas que ponen en crisis y transforman un consenso crítico establecido sobre un lenguaje, sobre la producción crítica y los modos de percepción y clasificación que en ella distribuyen sujetos, valores y objetos. Así, las intervenciones teóricas exceden, fracturan o desplazan un espacio de pensamiento del que hacen emerger su inconsciente crítico (72).

Entre los objetivos específicos se cuentan como prioritarios, en primer lugar, el comprender mejor algunas escrituras –entre otras, las de Julián Ríos y José Bergamín– y las razones de su hasta ahora difícil encaje en los cánones historiográficos españoles a partir de la incorporación de la dimensión teórica (53). En segundo lugar, se propone aportar una visión sintética y panorámica de cómo los llamados "estructuralismos" entraron en tensión desde la segunda mitad de los años sesenta con las prácticas críticas locales para, a través de ello, abordar algunos de los problemas principales de nuestra propia historia crítica (58). En tercer lugar, ya anticipado en las presentaciones, se estudia la teoría desde el punto de vista de la circulación, en su carácter de objeto móvil, no acotado a un único discurso o disciplina, constituido por nuevos recortes críticos que asumen su posición crítica y hacen visibles objetos y prácticas invisibilizadas por las prácticas críticas dominantes. Por último, desde la perspectiva de la sociología de los intelectuales y de la universidad en España, ese propone entender cómo las posiciones de campo condicionaron los usos y lecturas de las nuevas teorías y cómo el propio campo se estructuró, en parte, a partir de opciones teóricas que, hasta el día de hoy, muchas veces no quieren reconocerse como tales (67).

Para ordenar el desarrollo de los contenidos, el autor establece una cronología de cuatro momentos para exponer el proceso de institucionalización e internalización de la Teoría de la Literatura en España. El primero va desde 1966, año de emergencia de los estructuralismos y de la implantación de la Ley de Prensa de Fraga, hasta 1975, cuando ocurrió la muerte del dictador Francisco Franco. En este período Hidalgo sostiene que no es posible hablar seriamente de autonomía del campo cultural debido principalmente al régimen de censura y represión. Alude, a su vez, a la eclosión de una nueva crítica marxista y estructural que incorpora y discute el legado del formalismo ruso y del pensamiento crítico contemporáneo proveniente de Francia e Italia bajo el nombre de *neonietzscheanismo* filosófico. Identifica también una cierta apertura literaria venida de Latinoamérica y del movimiento poético de los *novísimos*. De todos estos procesos se ocupa pormenorizadamente en el segundo capítulo, titulado “Transformaciones teóricas en el horizonte del estructuralismo (1966-1975)”, en el cual establece dos ejes o polos, el “oficial”, ligado a la universidad y al predominio de la estilística, en torno a la figura de Dámaso Alonso, y el “intelectual”, politizado a través de la idea de compromiso y a las discusiones sobre el realismo literario, en el que incluye a José María Castellet, Juan Goytisolo, Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero, Eugenio Trías y Fernando Savater, estos dos últimos desde el campo filosófico. Parte de la idea de que en los años 60 y 70 el estructuralismo como renovación teórica –conformada por textos, imágenes y discursos– tiene su principal centro de producción e irradiación en Francia y se imbrica con las problemáticas locales de los países en los que emerge, como son los casos de Argentina, Brasil y España. En este último caso, estudia la inserción del estructuralismo no solo en el ámbito

académico sino también en otros espacios culturales como las revistas y las editoriales.

El segundo momento de la cronología va desde 1975, cuando desembarca el psicoanálisis lacaniano en España en gran medida por la acción mediadora de intelectuales exiliados de la dictadura militar argentina, entre ellos Oscar Massotta, hasta la “normalización democrática de 1982, posterior al fallido golpe de Estado al mando de Antonio Tejero. El autor plantea que en estos años ocurre cierta estabilización del campo y la emergencia en la crítica literaria tanto del psicoanálisis lacaniano como del textualismo telqueliano y de la deconstrucción. El tercer capítulo, titulado “Las vanguardias críticas e intelectuales tras la muerte de Franco y la teoría en la posdictadura”, está consagrado al análisis de estos procesos, en el cual no se soslaya la importancia de las transformaciones políticas que alteran las dinámicas del campo cultural, como así tampoco la relevancia de las revistas culturales y contraculturales publicadas durante la transición. Se revisan las trayectorias de intelectuales que protagonizaron este período en el campo teórico y crítico, entre ellos Oscar Masotta, Nora Catelli y Túa Blesa, entre otros. Se estudia la participación en el campo teórico español de influyentes intelectuales como Roland Barthes y Jacques Derrida.

El tercer momento arranca en 1982, con el inicio del gobierno socialista del PSOE, y con la apertura, en 1984, del área de Teoría de la Literatura en las universidades españolas, y se extiende hasta 2011, resultando así el período de institucionalización del campo de estudios. En el tercer capítulo, Hidalgo explica que las nuevas cátedras surgieron de la eclosión de las antiguas Gramática General y Crítica Literaria, lo cual derivó en una menor fricción entre prácticas y discursos.

Para explicar este proceso de institucionalización, el autor propone un mapa de la Teoría Literaria en España a través del cual valora la importancia de la Semiótica a través de figuras como García Berrio y Carmen Bobes Naves, como así también la transformación, en 2001, de la denominación Teoría de la Literatura a Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, disciplina que contaba desde 1977 con la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (SELGyC), representada, entre otros, por Lázaro Carreter, Carlos García Gual y Claudio Guillén, quien sostuvo durante toda su carrera el propósito de introducir el comparatismo tal como él lo comprendía luego de su experiencia norteamericana. El cuarto momento de esta cronología se postula desde 2011, año en que las protestas ante la crisis económica ganan las calles españolas, hasta la actualidad, un período que no está comprendido en la investigación presente.

“Exhumaciones” es el título que Hidalgo elige para exponer las conclusiones de su estudio, que no hubiera sido viable si no se hubiera planteado desde la relación entre el estudio de las transformaciones de la crítica literaria y la historia política y social de España. La visibilización o el rescate de las “herencias denegadas” (446) han marcado el norte de este volumen que se propone, más que como una periodización, como una problematización de temas ligados al estatuto de la literatura y de la crítica literaria tanto fuera como dentro del ámbito universitario que se mantienen en el presente. Estas conclusiones se completan con el epílogo a cargo de Raúl Antelo, titulado “La teoría es profecía”, en el que se destacan los esfuerzos por recuperar y sistematizar materiales de archivo dispersos para ponerlos en debate y tensión con los relatos monumentales de la historia de la cultura española contemporánea.

*Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura* inaugura una serie de volúmenes que se proponen abordar el estudio de la teoría y de la crítica desde una perspectiva que torna flexibles los límites nacionales porque apuesta por la reflexión, muchas veces incómoda por compleja –todo lo que se define “en tránsito” conlleva cierta incomodidad–, sobre la circulación de los discursos en un ámbito en el que son decisivos las relaciones entre la literatura y la historia política, cultural, social y económica. Y lo hace a través de una apuesta quizás arriesgada, como es el establecimiento de nuevos sentidos a través de los cuales ordenar los trayectos históricos. Celebramos este primer tomo de la serie y aguardamos con entusiasmo las próximas entregas.

---

**Paula Simón** es Doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Se desempeña como profesora en la cátedra de Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, y como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Co-dirige el Programa Argentino de Investigación en Literatura Comparada (PAILICO), proyecto central del Centro de Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.